DIARIO CORDOBA. SECCION DE OPINION

RETOS

El proceso electoral, con el escrutinio realizado y la proclamación de resultados llegó a su fín. Despejadas las incógnitas, sin grandes sorpresas respecto de los anunciados por las encuestas, llega la hora para todos de administrar los resultados. Los perdedores tienen una doble obligación: la de examinar con honestidad cual ha sido su demérito en tales resultados sin echar balones fuera, sin culpar al terreno de juego, con una lectura reflexiva y profunda de candidatos y de programas, de discursos y formas. Y la segunda, la de colaborar con responsabilidad en la tarea común de construir alternativas viables y consensos necesarios frente a la situación de grave crisis actual. Los vencedores, lejos de triunfalismos, tienen ante sí el gran reto de conducir a la sociedad española hacia la salida de este túnel, con prudencia, pero con determinación, tendiendo puentes, buscando el respaldo de la sociedad y el interés general, en la tarea de convertir el voto de los indignados y desesperanzados en un horizonte de esperanza.

 Es fundamental ser conscientes de qué nos pide esta hora de la Historia, qué desean los ciudadanos: sin duda más empleo que es el talón de Aquiles, y mantener el estado del bienestar, el acceso a los servicios y derechos básicos. Pero, desde luego desean también a los más preparados al frente de sus administraciones; desean una regeneración democrática donde se terminen las corruptelas, donde se impulse el cambio de la ley electoral para que el voto de todas las personas tenga el mismo valor. Exigen responsabilidad en el ejercicio del cargo, para que no se despilfarre el dinero público, que no cedan ni al poder del dinero ni a la erótica del poder, junto a la dedicación intensiva de nuestros representantes que todos merecemos. También la sociedad ha manifestado con su voto su deseo de pluralidad, de otras opciones legítimas en cuyos discursos y maneras hemos de aprender lo más positivo.

Frente a otras etapas de nuestra reciente democracia, en este momento no sólo nos jugamos la recuperación económica, sino el rearme ético y democrático de la sociedad. Del acierto en el resultado de las políticas que se implementen, dependerá en buena medida el rumbo de generaciones venideras. Desde mañana, los políticos nos pedirán a todos esfuerzos y sacrificios, generosidad y solidaridad. Desde hoy los ciudadanos les exigimos la verdad frente a la demagogia, la honestidad frente a la corrupción y las prebendas, la fidelidad al compromiso frente al transfuguismo, la preparación y la dedicación frente a las oligarquías de unos pocos, el consenso frente al frentismo, y la primacía del bien común frente al interés especulativo de algunos. Necesitamos de líderes creíbles, de proyectos ilusionantes y metas comunes. Desde ahí, los sacrificios serán compartidos y en los surcos del otoño sembraremos un futuro mejor para todos.

 Francisco García-Calabrés Cobo